

José Manuel Fradejas Rueda, ed., *La caza en la Edad Media*. Tordesillas, Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal. Seminario de Filología Medieval, Universidad de Valladolid, 2002.

El volumen que se anuncia y que acaba de publicarse, es el fruto del último Congreso sobre la caza medieval, celebrado en Tordesillas los días 8 y 9 de noviembre de 2001, en la sede que el Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal ocupa en el histórico marco arquitectónico de las Casas del Tratado.

Como bien nos recuerda en la Presentación su editor, el profesor José Manuel Fradejas Rueda, este Congreso supuso el relevo del celebrado en Lausanne en noviembre de 1998.

Entre las aportaciones más novedosas del Congreso de Tordesillas, y ahora recogidas en el volumen que arriba se cita, hay que destacar las investigaciones sobre literatura cinegética de áreas poco estudiadas como la catalana, la occitana y la italiana. También hay que apuntar que además de investigaciones puramente literarias el volumen recoge aportaciones con enfoques bien diferentes, como son el histórico, el zoológico, el arqueológico o el geográfico.

Cuando se habla de literatura cinegética medieval, el didactismo siempre está presente. El estudio de esta especialidad literaria aporta innumerables conocimientos para el estudio de las lenguas en general (fonética, morfología, léxico...) pero los materiales aportados también sirven a otras ciencias como la botánica, zoología, geografía, etc.

Al referirnos a la caza medieval, la gran mayoría de las obras que constituyen el *corpus* de la misma corresponden a la especialidad de cetrería, la más noble por tradición, frente a la otra especialidad —la montería— con un número menor de obras conservadas y con una filosofía bien diferente de la anterior, basada sobre todo en la fuerza y la estrategia. No es casualidad que obras de autores regios (el Rey Alfonso, D. João I, Gaston Phébus) traten de caracterizar su afición montera de manera inequívoca frente a los practicantes de la cetrería.

Fiel reflejo de esta situación es el que se nos muestra en este volumen recopilatorio de los trabajos de investigación presentados en el Congreso de Tordesillas. De las quince aportaciones que en él se publican, únicamente tres tienen relación directa con la montería y una más con la caza en general. El resto de las investigaciones abordan aspectos relacionados exclusivamente con la cetrería.

Sin ánimo de infravalorar ninguna de las aportaciones presentes en el volumen, destacamos tres de ellas por la originalidad y el modo de enfocar el acercamiento a la materia cinegética que en ellos se aborda.

El primero de los trabajos es de la autoría de José Fradejas Lebrero, «Una leyenda cetrera medieval: el gavilán» (pp. 61-77), en la cual nos muestra el nacimiento, progresión y adaptación a lo largo del tiempo de una leyenda sobre el gavilán, que acaba por formar parte del arraigo literario (poesía, teatro, refranero, etc.). El origen de la citada leyenda aparece íntimamente relacionado con el universo de la cetrería: el gavilán, por la nobleza e hidalguía demostrada con la captura de un pajarillo para pasar las frías noches invernales y que libera sin daño alguno a la mañana siguiente (a partir de un cuento), acaba por convertirse en la franquicia de portazgo para otras aves cetreras (los halcones).

El trabajo de Alfredo Erias Martínez, «El jabalí dios y el jabalí demonio en los sepulcros galaicoportugueses del siglo XV» (pp. 39-60), está dedicado al estudio de una presa típica de la práctica monterá, en una de sus manifestaciones artísticas casi exclusivas del noroeste peninsular como son las representaciones sepulcrales. El jabalí constituye una pieza de caza que caracteriza la literatura cinegética de montería peninsular frente a la gran mayoría de obras monteras europeas de la misma época, en las cuales la pieza prácticamente exclusiva y excelente es el ciervo.

El estudio de las representaciones iconográficas mortuorias en las que aparece representado el jabalí y la concepción imaginaria de la presa belicosa por excelencia que arranca de la tradición greco-latina, conducen a una interpretación dualista y complementaria de la utilización de este animal como motivo decorativo en monumentos funerarios de personajes nobles. Se trata de la exaltación del valor (exclusivamente guerrero, en un principio) que debe demostrar el caballero para enfrentarse a un enemigo adornado de una fiereza sin igual (digno contrincante de la clase guerrera noble tan al uso de la época) para conseguir vencerlo. Esta concepción del enfrentamiento que opone exclusivamente valor/ fiereza se ve alterado por la filosofía moralizante altomedieval que acaba por asociar el jabalí (hasta ahora considerado como un noble enemigo) con la representación del mal, del demonio. De esta manera, al valor guerrero habrá que añadir el nuevo matiz del triunfo sobre el mal, que desata el afán de trascendencia e inmortalidad al representar en el sepulcro del personaje noble los símbolos inequívocos de su valor espiritual.

La tercera aportación que destacamos es «La montería de Alfonso XI: Tipología y técnicas venatorias en el libro III», de Manuel

Terrón Albarrán (pp. 193-220). Este trabajo aborda también la temática montera, concretamente el Libro III del *Libro de montería* del Rey Alfonso. Es una parte de la obra que generalmente se analiza de pasada al considerarla una simple enumeración de áreas geográficas en función de su utilidad cinegética. El estudio de Terrón Albarrán, se fija, sin embargo, en la adaptación de las técnicas monteras –vocerías, armadas, renuevos– a las múltiples posibilidades que ofrece la variedad orográfica de las distintas zonas que se enumeran en el citado Libro III.

Además de los trabajos citados, es de justicia referirnos a las restantes aportaciones que conforman el volumen, muchas de ellas de la autoría de investigadores procedentes de universidades belgas e italianas, además de una variada representación de universidades españolas.

* «La cetrería en las Islas Baleares: siglos XIII-XIV» (pp. 9-23), de Jaume Bover y Ramon Rosselló, aborda la reconstrucción de la actividad cetrera en Baleares a través del análisis de documentación de archivo. Investigación básicamente histórica que aborda los criaderos de halcones, su captura, las halconeras, la alimentación en cautividad, su transporte y comercio, el afeitado y sus nombres, el halconero y sus funciones, la guarnición cetrera, la caza con halcón y los lugares de caza, el importante privilegio de caza de 1340, para terminar con una breve relación de tratados de cetrería mallorquines. Se destaca la importancia de las Islas Baleares como lugar de cría y de tránsito de halcones, así como la gran difusión de la práctica cetrera en esta época.

* «Le fonti del *Romans dels auzels cassadors* di Daude de Pradas: Rricreche e prospettive» (pp. 25-37), de Francesco Capaccioni, nos muestra la relación del extenso poema cinegético de Daude de Pradas con otras obras de cetrería anteriores. El trabajo analiza la división del poema provenzal, su argumento, y sobre todo se extiende en el análisis de la relación de esta obra con otras siete más antiguas (antiguos tratados latinos la mayoría) que Capaccioni considera las fuentes del poema de Daude de Pradas.

* «Caccia, parentela e fedeltà nell'Europa feudale» (pp. 79-90), de Paolo Galloni. A través de diversos textos literarios medievales, el autor relaciona la creación de lazos familiares en la alta edad media –bien por lazos de sangre (tío-sobrino), bien por lazos de fidelidad y vasallaje– con los ritos iniciáticos que subyacen en el adiestramiento cinegético. De este modo, el análisis de las *Sagas* escandinavas, de *Tristán e Isolda*, de la canción de gesta *Daurel y Beton*, el *lai Guingamor*, o el *Romance de Melusina*, le sirven al autor para ilustrar la relación sobrino-tío materno en diversos grados de aceptación y de relación perversa. Este tipo de relaciones

tienen como modelo la caza del jabalí, fiera de agresividad sin control, de sensualidad excesiva, imagen de un proceso degenerativo. Sorprende la elección de la caza del jabalí, pues además del valor iniciático que representa, ya aparece adornado con la simbología del mal: agresividad descontrolada y lujuria en exceso.

* «La caza en la montaña noroccidental leonesa durante la baja edad media» (pp. 91-98), de Pablo García Cañón. Este trabajo analiza desde una perspectiva histórica la actividad cinegética en este espacio, comenzando por las especies que se cazaban. De su enumeración se deduce que la caza era esencialmente montera. Analiza y opone caza defensiva /ofensiva / lúdica, para terminar con un breve análisis de las limitaciones de la caza y sus conflictos, sobre todo entre señores y campesinos.

* «*Quan d'ombra Déu sa curatura*: aproximación a un tratado catalán de cetrería en verso» (pp. 99-116), de Marinela García Sempere. Tras una breve enumeración de los tratados de cetrería en lengua catalana, la autora se centra en la obra arriba citada. Consta de 472 versos repartidos en 32 capítulos, consagrados exclusivamente al azor. El objeto del trabajo es mostrar una primera versión de la transcripción de la totalidad del poema.

* «Los problemas lingüísticos de la traducción española de los *Tre libri degli uccelli da rapina*» (pp. 117-28), de Beatriz Hernán-Gómez Prieto. Después de informar sobre el autor y el texto italianos, el trabajo se centra en la comparación de la obra italiana citada con la contenida en el ms. 9665 de la BN de Madrid, y que constituye una traducción de aquella. La parte principal de la investigación aborda la problemática que presenta la lengua de la traducción.

* «Las aves cinegéticas en la Castilla Medieval según las fuentes documentales y zooarqueológicas. Un estudio comparativo» (pp. 129-50), de Dolores Carmen Morales Muñiz. Ejemplo de investigación en el que otras ciencias aportan datos científicos que auxilian en la resolución de ciertas dudas que aparecen en las obras cetreras. El estudio aborda la fauna cinegética, exclusivamente cetrera, comenzando por las especies cazadoras (con atención especial a los yacimientos arqueológicos), para finalizar con la enumeración de las especies cazadas, todas ellas aves.

* «La caza en el valle del Duero a fines de la Edad Media a través de las ordenanzas municipales» (pp. 151-65), de Hipólito Rafael Oliva Herrero. A través del estudio de las ordenanzas municipales se muestran las restricciones en el ejercicio de la práctica de la caza, pero casi siempre referido a la caza menor, pues la caza mayor ya aparecía como una práctica exclusiva de la nobleza. Restricciones que afectaban a la caza por necesidad, a la caza de-

fensiva (para evitar daños en cosechas y rebaños), a los cazadores profesionales (que aprovisionaban los mercados locales), a los lugares en los que se podía practicar la caza, a las técnicas empleadas y a las especies que se podían cazar.

* «El *Libro de las aves que cazan* de Juan de Sahagún como fuente de documentación histórico-geográfica: topónimos y antropónimos en la obra» (pp. 167-76), de Ana M^a Rico Martín. Esta aportación muestra la importancia de la obra literaria como auxiliar de otras ciencias como la historia o la geografía, al aportar datos como nombres, fechas, acontecimientos, etc. En el trabajo se analizan los topónimos y antropónimos que aparecen en uno de los más importantes tratados medievales de carácter científico-didáctico, dedicado al arte de la cetrería.

* «*Et l'homme donna des noms aux oiseaux du ciel: les différentes espèces de faucons chez Albert le Grand et ses traducteurs français*» (pp. 177-91), de An Smets. La autora parte del texto latino «De falconibus» de Alberto el Grande, inserto en la obra más amplia *De animalibus*, para analizar las traducciones medievales francesas del mismo (de las que cita cuatro, de los siglos XIV al XVI). «De falconibus» aparece dividido en cuatro partes, de las que la segunda se consagra a la descripción de las diferentes especies de halcones (diecinueve en total) y constituye el interés principal del trabajo, al investigar las peculiaridades de las distintas traducciones francesas. La autora concluye que la perfecta comprensión del texto latino por parte de los traductores franceses se refleja en las escasas diferencias que se pueden rastrear entre las cuatro versiones francesas.

* «Sobre las fuentes medievales del *Arte de caça de altanería* de Diogo Fernandes Ferreira» (pp. 221-28), de Beatriz Tourón Torrado. En este breve trabajo se muestran las fuentes de este tratado de cetrería portugués de 1616. Ferreira recurre en primer lugar a autoridades clásicas y medievales que ilustran aspectos científicos, morales y técnicos, que ayudan a justificar la obra y a mostrar su valor cultural. Sin embargo, lo más interesante de la investigación se centra en el estudio de la relación de la obra de Ferreira con otras obras cetreras anteriores e importantes: el *Libro de la caça de las aves* de Pero López de Ayala (1386) y el *Livro da falcoaria* de Pero Menino (c. 1383).

* «Le *Libro de piaceri e doctrina de li uccelli* d'Aloisio Besalu et Giovanni Belbasso de Vigevano: un traité de fauconnerie encyclopédique du XV^e siècle» (pp. 229-45), de Badouin Van Den Abele. Este trabajo constituye una excelente muestra de la investigación sobre obras cinegéticas en ámbitos poco estudiados como el italiano. En él, Van den Abele nos acerca al conocimiento de este

tratado de cetrería del siglo XV comenzando por la descripción de los cinco manuscritos que nos transmiten la obra. A continuación analiza la estructura de la misma, que difiere bastante de unos manuscritos a otros. Le sigue el análisis de las fuentes, entre las que aparecen citadas con total precisión y ordenación los nombres de hasta quince autoridades, comenzando por Alberto el Grande. Finalmente, Van Den Abeele se detiene en el problema de la autoría del tratado. El primero de los autores que cita (Aloisio Besalu), de posible origen catalán, sería el creador de la obra a finales del siglo XV; posteriormente (a principios del siglo XVI) Giovanni Belbasso actuaría como copista y reestructurador de la obra de Aloisio Besalu.

El volumen reúne, en conclusión, las aportaciones de quince investigadores que muestran nuevos puntos de vista sobre obras ya conocidas o bien desvelan obras poco estudiadas y aún muestran el auxilio que pueden prestar al estudio de esta parcela literaria —la literatura cinegética— otras disciplinas del conocimiento como la geografía, la zoología, la arqueología, o la historia. ¿Cabría alguna duda sobre el enorme caudal filológico que contiene la literatura cinegética?

José M^a Abalo Buceta

La recepción de Boccaccio en España. Actas del Seminario Internacional Complutense (18–20 de octubre de 2000), ed. de María Hernández Esteban, Cuadernos de Filología Italiana, Madrid, Servicio de Publicaciones, n^o extraordinario 2002.

Entre los días 18 y 20 de octubre de 2000, año en que el que estábamos estrenando el tan esperado segundo milenio, a un nutrido grupo de filólogos se nos brindó la ocasión de asistir a uno de esos Seminarios que hacen que uno se reencuentre con lo que suponen las bases más íntimas de nuestra profesión y que, en consecuencia, dan sentido y reconcilian con lo que hacemos casi todos los días: me refiero a la filología en su estado más puro.

Los que pudimos asistir, tuvimos ocasión de ver, escuchar y todavía aprender cosas nuevas sobre Giovanni Boccaccio; ocasión de ver, escuchar y aprender de nombres tan íntimamente relacionados con el narrador certaldés como el de Vittore Branca. En definitiva,